

¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana

STEFANIE GÄNGER

University of Cambridge

sg471@cam.ac.uk

El artículo ofrece una visión general de los trabajos de Wilhelm Reiss, Alphons Stübel y Max Uhle, quienes exploraron el pasado precolombino peruano a fines del siglo XIX. Sobre la base de diversas publicaciones y de su correspondencia privada, se muestra que la mirada de estos arqueólogos estuvo determinada tanto por una larga tradición humanista como por la emergencia de la nación alemana dentro de un contexto europeo imperialista. Así, la actitud de dichos intelectuales hacia el pasado precolombino pasó de estar impregnada, en un primer momento, de un paternalismo eurocentrista (Reiss y Stübel) a estarlo, a partir de la década de 1880, de un nacionalismo cultural y, en buena medida, de una mirada imperialista (Uhle).

Palabras clave: imperialismo, arqueología, relaciones peruano-alemanas, nacionalismo

La arqueología peruana es un producto cosmopolita, una colaboración transnacional: *arqueólogos* peruanos, alemanes, franceses, británicos y estadounidenses participaron, desde el siglo XIX, en la exploración del pasado precolombino peruano. Ahora bien, es casi un pensamiento común concebir la acumulación de conocimientos sobre América Latina llevada a cabo por etnólogos, arqueólogos y geógrafos estadounidenses como parte de un proyecto imperialista. Pero décadas antes de este *imperialismo cultural* estadounidense, viajaron por América Latina los llamados *ilustrados* —eruditos, aficionados, *científicos*— europeos, que vinieron también de un contexto fuertemente imperialista, de una Europa que estaba, a fines del siglo XIX, repartiendo —literalmente— el mundo entre sus naciones. Incluso antes de la época de la hegemonía cultural y económica de Estados Unidos, países como Alemania, Francia y Gran Bretaña eran fuerzas muy influyentes en el campo de la economía, cultura y política peruanas, con marcados intereses propios. ¿Qué motivaba la exploración del Perú? ¿Influía este contexto político imperialista en la *invención de América* por parte de los viajeros europeos?

Este artículo se centra en el rol de los arqueólogos alemanes en el Perú en el periodo que va desde la consolidación de la nación alemana en 1871 —pasando por el surgimiento del imperialismo en dicha nación (alrededor de 1884)— hasta la Primera Guerra Mundial. Wilhelm Reiss y Alphons Stübel —que viajaron por el Perú en la década de 1870— y Max Uhle —quien, después de haber trabajado para el Museo Etnológico de Berlín y para instituciones estadounidenses, fue director del Museo de Historia Nacional en Lima entre 1906 y 1911— protagonizan este estudio. Todos ellos estuvieron vinculados con instituciones berlinesas y trabajaron en el ámbito de la etnología, disciplina liderada por académicos como Adolf Bastian o Rudolf Virchow, la cual se estableció en las décadas de 1870 y 1880 en la nueva capital alemana.

Reiss, Stübel y Uhle ocupan un lugar fundamental en la historia de la arqueología peruana. Los dos primeros participaron en la excavación del cementerio de Ancón en 1875, considerada la primera de carácter siste-

mático y científico en el Perú.¹ Uhle, por su parte, introdujo una nueva metodología en el campo de la arqueología peruana, y, sobre esta base, desarrolló la primera cronología de la época preincaica. Según Federico Kauffmann Doig, sus excavaciones en Pachacámac marcaron una nueva era en la disciplina, fundada ahora en técnicas y métodos precisos: «Este arqueólogo excavó por primera vez utilizando el método estratigráfico, que permite auscultar, objetivamente, la antigüedad de unos restos con relación a otros (secuencias y cronología relativa). Gracias a este método, Uhle estableció un primer cuadro de las secuencias de las culturas prehispánicas, con tal precisión que, en términos generales, sigue vigente».² Tal vez por esto los historiadores de la disciplina, desde la década de 1920, no dudan en considerar al investigador alemán como el *padre de la arqueología peruana*,³ título que comparte con Julio C. Tello.⁴

¹ Kauffmann Doig, Federico. *El Perú Antiguo. Historia general de los Peruanos*. Lima: Peisa, 1980, t. I, p. 68.

² *Ib.*, t. I, pp. 76-77.

³ El tema del *padre de la arqueología peruana* aparece por primera vez en la década de 1920 entre académicos peruanos. Véanse Tello, Julio C. y Toribio Mejía Xesspe. «Historia de los museos nacionales del Perú, 1822-1946». *Arqueológicas*. 10 (1967), pp. 74 y 84; y Valcárcel, Luis. *Memorias*. Edición de José Matos Mar, José Deustua C. y José Réni-que. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981, p. 280. Otros estudiosos lo retoman más adelante, como John Rowe, cuyo trabajo contribuyó a formar la imagen que se ha conservado de Max Uhle (Rowe, John Howland. «Max Uhle, 1856-1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology». *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*. 46/1 (1954), pp. 1-134). En la historiografía peruana, el tema del *padre* persiste en la década de 1960. Véase, por ejemplo, Linares Málaga, Eloy. *El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle, padre de la arqueología andina*. Lima: P. L. Villanueva, 1964. Dicho tema ha aparecido en investigaciones recientes publicadas en Alemania —véase Beyer, Lothar. «Vater der peruanischen Archäologie». *Journal Universität Leipzig*. 1 (2003), pp. 35-37— y en Estados Unidos —véase Castro-Klarén, Sara. «The Nation in Ruins: Archaeology and the Rise of the Nation». En Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen (eds.). *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington: John Hopkins, 2003, pp. 161-195.

⁴ Acerca de la relación entre Uhle y Tello, véase el trabajo de Peter Kaulicke «Julio C. Tello vs. Max Uhle en la emergencia de la arqueología peruana y sus consecuencias». En Kaulicke, Peter (ed.). *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 69-82.

Ahora bien, ¿cómo percibieron estos actores el presente y el pasado del Perú? ¿Por qué decidieron viajar a este país a buscar, coleccionar y estudiar los restos materiales de su pasado precolombino? ¿Qué concepto tuvieron de su propia labor? ¿Eran eruditos «con un criterio científico desinteresado, al margen de toda intención de colaborar en políticas de penetración o de interés económico de explotación o de relación de dependencia, y con amor y entrega fervorosa al país elegido para sus trabajos»,⁵ como reclama la mayoría de los historiadores de la disciplina? ¿O era más bien una *mirada imperialista* la que motivó y formó su interés por la arqueología peruana? Estas preguntas tienen respuestas complejas, muchas veces contradictorias, que solo se pueden resolver si uno sitúa a estos arqueólogos en el contexto de su trasfondo cultural, ideológico y político, que era la Alemania de fines del siglo XIX.

HUMANISMO, PATERNALISMO Y KULTUR EN ALEMANIA

Entre los aspectos que caracterizaron dicho trasfondo cultural, se encontraban los ideales de un sector de la burguesía alemana de la época, el cual basaba su prestigio social no en la prosperidad económica ni en el poder político, sino en el nivel de la educación. Este sector se preocupó por recibir una educación humanista, además de mostrar un gran interés por los idiomas y la cultura de la Antigüedad clásica, así como también por las religiones, historia y costumbres de las culturas no europeas. Es importante señalar que tanto Reiss y Stübel, como Uhle, eran descendientes de familias cultas que pertenecían a dicho sector de la burguesía alemana.⁶

Mientras Uhle viajó a Sudamérica por encargo del Museo Etnológico de Berlín, Stübel y Reiss lo hicieron en la década de 1870 principalmente

⁵ Núñez Hague, Estuardo. «Europeos de habla alemán en la investigación peruana». *Boletín de Lima*. 35/6 (1984), p. 25.

⁶ Rast, Horst. «Alphons Stübel - ein bedeutender sächsischer Geologe, Vulkanologe und Forschungsreisender des späten 19. Jahrhunderts». *Abhandlungen des Staatlichen Museums für Mineralogie und Geologie zu Dresden*. 39 (1991), pp. 55-86; Höflein, Michael. *Einleitende Bemerkungen zu Leben und Werk Max Uhles (1856-1944)*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut, 2002, p. 6.

inspirados por un interés personal en la geología, geografía e historia de los países del subcontinente. Este interés refleja la amplia educación de los descendientes del mencionado sector de aquella burguesía, al mismo tiempo que un interés por el saber como un valor en sí. Ahora bien, ni Reiss ni Stübel tenían una formación arqueológica, y más bien empezaron a interesarse por el pasado precolombino *in situ*, a partir del momento en que se encontraron con los restos materiales de la antigüedad de la región.⁷ Sin embargo, no solo coleccionaron y se llevaron los artefactos precolombinos para luego venderlos a museos alemanes,⁸ sino que los desenterraron y los estudiaron. Así, la preservación de los objetos por los conocimientos que encerraban fue su actividad fundamental. Condenaron la destrucción de estos monumentos y objetos porque dañaba e impedía la adquisición de conocimientos académicos acerca de los mismos.⁹

Otro factor decisivo que podía inspirar la presencia de los arqueólogos alemanes en Sudamérica, y en particular en el Perú, era la fascinación de la burguesía alemana por civilizaciones *exóticas* y lejanas.¹⁰ La arqueología, sobre todo la practicada en territorios fuera de Europa, era una disciplina popular en la Alemania de fines del siglo XIX, especialmente entre los miembros de la burguesía culta. Los alemanes educados de

⁷ La fascinación de Reiss y Stübel por la arqueología surgió a lo largo de su viaje por Sudamérica, originalmente enfocado en cuestiones geológicas y topográficas. Stübel, por ejemplo, no tenía pensado estudiar las ruinas de Tiahuanaco cuando las visitó por primera vez: «Las ruinas me encantaron cuando primero las pisé y en un grado tal que pospuse mi partida cada día más» (Stübel, Alphons y Max Uhle. *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine kulturgeschichtliche Studie aufgrund selbstständiger Aufnahmen*. Leipzig: Hiersemann, 1892, p. 43).

⁸ «Contrato entre Wilhelm Reiss y Dr. Schöne». Berlín, 3 de marzo de 1879. Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum (Museos estatales de Berlín – Fundación del patrimonio cultural prusiano, Museo de Etnología); en adelante: SMB-PR 789/79.

⁹ Alphons Stübel. «Carta a Alfred Stübel». Ancón, 26 de febrero de 1875. Leibniz-Institut für Länderkunde, Archiv für Geographie (Archivo del Instituto Leibniz de Geografía, Leipzig; en adelante IfL–AfG) 125a/1.

¹⁰ Penny, Glenn y Matt Bunzl. «Introduction. Rethinking German Anthropology, Colonialism, and Race». En Penny, Glenn y Matt Bunzl (eds.). *Worldly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*. Michigan: University Press, 2003, p. 5.

aquel entonces demostraron gran interés en artículos sobre excavaciones en regiones remotas y desconocidas, y los actores de la disciplina fueron venerados casi como héroes. Heinrich Schliemann, el hombre que en el proceso de sus excavaciones encontró Troya, llegó a ser una de las figuras más prominentes de la época.¹¹ La burguesía educada leía, a partir de la década de 1850, revistas como *Globus (Globo)* o *Das Ausland (El Extranjero)*, que publicaban casi exclusivamente diarios de viaje o textos etnográficos y arqueológicos acerca de tierras lejanas. Además, se publicó una enciclopedia dedicada solo a informar sobre «viajes y descubrimientos».¹² Sumado a esto, entre 1868 y la Primera Guerra Mundial, se abrieron museos de etnología en casi todas las ciudades grandes de Alemania, como Munich, Berlín y Hamburgo.¹³ Habida cuenta de estas observaciones, no sorprende que el simple hecho de viajar a Sudamérica —y aún más, la investigación de estos territorios— fuera una empresa prestigiosa y reconocida en la sociedad alemana de la época.

La educación humanista germana se expresó también en la fascinación por la Antigüedad clásica. Desde el siglo XVIII, la elite educada alemana celebraba su afinidad con la Grecia antigua.¹⁴ En su trabajo sobre el cementerio de Ancón, Reiss y Stübel expresaron su admiración por el pasado inca en términos muy similares a los que se usaban para elogiar la Antigüedad clásica europea. Su admiración por el «nivel de cultura», por «la perfección» de la arquitectura inca,¹⁵ por este «estado vasto y bien administrado, con sus obras monumentales y sus industrias muy avanzadas», que «excitó la admiración de los conquistadores y sus

¹¹ Véase, por ejemplo, el artículo «Schliemann's Ausgrabungen auf Ithaka». *Das Ausland*. 42 (1878), p. 839. Véase también Klejn, Leo. «Heinrich Schliemann (1822-1890)». En Murray, Tim (ed.). *Encyclopedia of Archaeology. The Great Archaeologists*. Santa Bárbara: ABC-Clio, 1999, t. I, pp. 109-125.

¹² *Lexikon der Reisen und Entdeckungen*. Leipzig: Meyers Fachlexika, 1882.

¹³ Penny y Bunzl, «Introduction», p. 5.

¹⁴ Marchand, Suzanne. *Down from Olympus: Archaeology and Philhellenism in Germany, 1750-1970*. Princeton: University Press, 1996, p. xviii.

¹⁵ Reiss, Wilhelm. «Carta a su padre». Ancón, 11 de enero de 1875. En Reiss, Wilhelm. *Reisebriefe aus Südamerika 1868-1876*. Edición de Karl Heinrich Dietzel. München/Leipzig: Duncker & Humboldt, 1921, p. 149.

seguidores»,¹⁶ recuerda el asombro europeo respecto de la Antigüedad griega y romana. Además, tanto ellos como Uhle compararon constantemente el pasado inca con el pasado griego y romano.¹⁷ Las analogías que los arqueólogos creyeron encontrar se explican por el lugar especial que los incas ocupaban en el discurso académico alemán. Se consideraba a estos como un pueblo *cultural*—término normalmente reservado para las sociedades europeas contemporáneas y la Antigüedad clásica griega—y, por lo tanto, fundamentalmente diferente del resto de las civilizaciones no europeas, a las que se denominaba pueblos *naturales*.¹⁸ De allí que los incas, en tanto pueblo cultural, se encontraran a un mismo nivel con las culturas clásicas y constituyeran un objeto de estudio e interés para los eruditos alemanes.

No obstante, hay que indicar que un interés humanista no significaba automáticamente respeto por los países donde se encontraba el objeto de estudio. Una convicción de la propia superioridad, un tono paternalista, caracterizaba los discursos de viajeros alemanes como Reiss, Stübel y Bastian. La conceptualización del ámbito de las *ciencias*, del cual la arqueología formaba parte en la época, constituía la base de esta

¹⁶ Reiss, Wilhelm y Alphons Stübel. *The Necropolis of Ancón in Peru. A Contribution to our Knowledge of the Culture and Industries of the Empire of the Incas Being the Results of Excavations Made on the Spot by W. Reiss and A. Stübel*. Berlin: A. Asher & Co, 1880-1887, t. I, sección A.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, los comentarios de Uhle acerca de las similitudes entre la historia inca y la romana durante su estadía en el Perú. Uhle, Max. *Estudios sobre historia incaica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1969, p. 141; «Discurso de Incorporación. Sección Oficial: Incorporación del doctor Max Uhle e inauguración del Museo de Historia Nacional». *Revista Histórica*. 1/1 (1906), p. 413; «Conferencia arqueológica del Doctor Uhle». *Revista Histórica*. 2/3 (1907), p. 451. Véase, por ejemplo, la comparación que hacen Reiss y Stübel entre el cementerio de Ancón y la ciudad romana de Pompeya. Reiss y Stübel, *The Necropolis of Ancón in Peru*, t. I, sección A. Consúltese también la carta de Reiss al presidente del Ecuador. Reiss, Wilhelm. «Carta a García Moreno». Riobamba, 8 de julio de 1873. En Reiss, *Reisebriefe aus Südamerika*, p. 187.

¹⁸ Quijada Mauriño, Mónica. «Los incas arios, historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX». *Histórica*. XX/2 (diciembre 1996), pp. 243-269; Schmieder, Ulrike. *Lateinamerika in Periodika deutscher Regionen. Die Widerspiegelung der gesellschaftlichen Transformation Lateinamerikas in publizistischen Quellen 1760-1850*. Hamburg: Kovac Dr. Verlag, 1998, p. 161.

idea de la propia superioridad. La arqueología se había emancipado de la llamada *historia de la antigüedad*, una disciplina más bien filológica, basada en fuentes escritas. Su popularidad en el periodo que nos ocupa descansaba en el vínculo que la asociaba con el progreso tecnológico, la modernidad y la ciencia. Los arqueólogos usaban nuevas tecnologías —como la fotografía—, basaban sus teorías sobre pruebas tangibles y visibles y trabajaban en el ámbito de una disciplina reconocida como científica. La arqueología era, de este modo, tanto símbolo como producto del siglo XIX, una época que invocaba la racionalidad y rechazaba la especulación.¹⁹ Además, la disciplina encajaba perfectamente con el proceso de conceptualización de la emergente nación alemana. «Ser alemán significa creer en el progreso»,²⁰ era el lema de la época, y se reclamaba la arqueología como una disciplina «netamente alemana».²¹

No debe sorprender, pues, que arqueólogos como Reiss, Stübel y Uhle presumieran de la calidad *científica* de su propio trabajo. El hecho de que excavarán para acceder al pasado, en vez de interpretar fuentes escritas, era para ellos prueba de la superioridad de su propio trabajo frente a estudios anteriores. Reiss y Stübel justificaban la necesidad de su presencia en el Perú en el hecho de que en trabajos anteriores «ni una ruina ni un cementerio se excavaron con fines científicos».²² En la misma línea, y desde Alemania, Virchow elogiaba el trabajo de ambos en Ancón porque, para él, ellos eran los primeros en describir y analizar «detallada y exactamente» las ruinas «como solo la nueva técnica lo permite».²³ Uhle estaba similarmente convencido de la importancia de las excavaciones y de la superioridad del método estratigráfico. Nada podía comprobarse sobre el

¹⁹ Zintzen, Christiane. *Von Pompeji nach Troja. Archäologie, Literatur, und Öffentlichkeit im 19. Jahrhundert*. Wien: Facultas Universitätsverlag, 1998, p. 17.

²⁰ Goschler, Constantin. «Deutsche Naturwissenschaft und naturwissenschaftliche Deutsche. Rudolf Virchow und die deutsche Wissenschaft». En Jessen, Ralph y Jürgen Vogel (eds.). *Wissenschaft und Nation in der europäischen Geschichte*. Frankfurt: Campus Verlag, 2002, p. 108.

²¹ Zintzen, *Von Pompeji nach Troja*, p. 15.

²² Reiss y Stübel, *The Necropolis of Ancón in Peru*, t. I, sección A.

²³ Virchow, Rudolf. «Besprechungen: Alphons Stübel und Max Uhle, Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru». *Zeitschrift für Ethnologie*. 25 (1893), p. 103.

pasado precolombino a partir de la lectura exclusiva de las crónicas. Por ejemplo, cuando Uhle hizo excavaciones en el templo de Pachacámac, encontró pruebas que contradijeron los textos de los cronistas: los incas practicaron —contrario a lo que sostuvo Garcilaso de la Vega, entre otros— sacrificios humanos. Después de enumerar las pruebas descubiertas en las excavaciones, concluyó que «esta opinión [la de Garcilaso] no resiste una investigación detenida».²⁴ De este modo, mediante una técnica considerada moderna y científica, Uhle había logrado comprobar un hecho contrario a las afirmaciones contenidas en las crónicas. Había, por lo tanto, inaugurado una fase de lectura crítica de estos textos.

En el discurso público alemán, la preservación y protección de monumentos históricos se consideraba una *Kulturbetätigung*, esto es, una actividad característica de gente culta y moderna.²⁵ Así, los arqueólogos alemanes que viajaron por el Perú antes de la década de 1880 (Reiss, Stübel y Bastian) criticaron a sus contemporáneos peruanos por no proteger suficientemente los restos materiales del pasado precolombino. Reiss lo expresó en estos términos, refiriéndose a los monumentos prehispánicos del Ecuador: «Estas ruinas [...] pertenecen [...] a todo el mundo civilizado. Sería de suma importancia salvar lo poco que ha quedado. [...] En este preciso momento se destruye el último recuerdo de las artes de los incas [...] Causa indignación ver destruir bárbaramente estas ruinas que deberían ser sagradas por el alto interés que tienen en la historia de la civilización de un pueblo primitivo».²⁶ Reiss y Stübel consideraban que tenían que explicarles a los peruanos, habitantes de —como dijeron ellos— «esta parte no desarrollada del mundo»,²⁷ la importancia de preservar y estudiar los restos materiales del pasado. Bastian, por ejemplo, expresó repetidamente que tenía que «salvar» los artefactos

²⁴ Uhle, Max. *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. Traducción de Manuel Beltroy Vera. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003, p. 333.

²⁵ *Meyers Großes Konversations-Lexikon. Ein Nachschlagewerk des allgemeinen Wissens*. Leipzig/Wien: Bibliographisches Institut, 1909, t. IV, p. 641.

²⁶ Reiss, «Carta a García Moreno», p. 187.

²⁷ Alphons Stübel. «Carta a Julius Stübel». Bogotá, 17 de abril de 1868. IfL-AfG 125a/1.

de la ignorancia y del interés exclusivamente comercial y, por lo tanto, destructivo de la población local.²⁸ La revista *Das Ausland* argumentó similarmente en 1881 que los monumentos del pasado precolombino merecían más protección y que el gobierno peruano era demasiado débil como para poder garantizarla.²⁹

La idea de que la superioridad metodológica, tecnológica y cultural justificaba la presencia de científicos extranjeros en determinado país era parte del pensamiento europeo de la época. Países como Gran Bretaña, Francia y —cada vez más también— Alemania exploraron el pasado y el presente de naciones en África, América y Asia, y muchas veces se apropiaron de restos y artefactos valiosos de estas culturas. Como señaló, por ejemplo, el arqueólogo británico Howard Carter, quien excavó la tumba de Tutankamón en 1922, la egiptología era una *disciplina científica* y, por lo tanto, las excavaciones estaban reservadas a los que tuvieran la educación apropiada. Este fue precisamente el argumento que esgrimió Bastian —los restos materiales del pasado tenían que ser protegidos de la ignorancia de la propia población local— para justificar la exploración y exportación de los artefactos antiguos.³⁰

Para culminar con este acápite, hay que señalar que ninguno de los primeros arqueólogos, como Reiss o Stübel, se consideró a sí mismo como *alemán*, una categoría política que no era común todavía en la década de 1870, y, por lo tanto, tampoco se reconocieron como parte de un proyecto imperialista alemán.³¹ Reiss y Stübel estudiaron el pasado

²⁸ Bastian, Adolf. *Die Culturländer des Alten America*. Berlin: Weidemann, 1878-1889, t. II, pp. 120, 121, 124 y 180.

²⁹ Según el autor, el gobierno estaba demasiado ocupado intentando mantenerse en el poder como para ser capaz de proteger las ruinas, mientras que las elites locales estaban interesadas exclusivamente en el valor monetario de los artefactos antiguos. Löffler, s.n. «Die Ruinen des Sonnentempels von Lurin». *Das Ausland*. 27 (1881), p. 539.

³⁰ Sedra, Paul. «Imagining an Imperial Race: Egyptology in the Service of Empire». *Comparative Studies of South Asia, Africa, and the Middle East*. 24/1 (2004), p. 249.

³¹ Stübel, por ejemplo, nunca se refirió a sí mismo como *alemán*, y si tenía que identificarse, lo hacía como *européo*. Al respecto, véase Hönsch, Ingrid. «Die Forschungsreisen Alphons Stübels in Südamerika (1868-1877) im Spiegel seiner Reisebriefe». En Brockmann, Andreas y Michaela Stüttgen (eds.). *Spurensuche. Zwei Erdwissenschaftler im Südamerika des 19. Jahrhunderts*. Leipzig: Kreis Unna Kulturamt, 1994, p. 31.

peruano no por el bien de una institución —ambos financiaron sus viajes con su fortuna privada— ni tampoco en beneficio de un país. Por el contrario, consideraban su trabajo, en primer lugar, beneficioso para la adquisición de conocimientos —como un valor en sí— y, en segundo lugar, necesario para el desarrollo sudamericano.³²

Sin embargo, un tinte *civilizador* impregnó discursos supuestamente científicos durante todo el siglo XIX, coherente con la idea de la propia superioridad cultural frente a la población local. Difundir la *civilización* por la humanidad ya era un proyecto europeo antes de la fundación de la nación alemana y también antes del inicio *de facto* del imperialismo alemán. Existía la convicción, en muchos círculos intelectuales de los diferentes estados de habla alemana, de que las culturas *civilizadas* debían absorber y reformar a las culturas no civilizadas.³³ Es justamente este discurso *civilizador* el que se puede detectar en los primeros arqueólogos alemanes que trabajaron en el Perú. Su tono paternalista se basaba sobre la idea de ser eruditos que protegían y estudiaban el patrimonio cultural de un país que no sabía cómo cuidar su herencia y, por lo tanto, dentro de las categorías de su tiempo, tampoco conocía cómo ser un pueblo educado, moderno y progresista.

NACIONALISMO, IMPERIALISMO Y *KULTUR* EN ALEMANIA

Aquello que caracterizaba a los arqueólogos que llegaron al Perú antes de la década de 1880 es válido también para hablar de Max Uhle. Sus comentarios sobre los artefactos precolombinos —«admirables», «preciosos»— revelan su fascinación con el pasado sudamericano.³⁴ Además,

³² Alphons Stübel. «Carta a Adolf Bastian». Dresden, 29 de julio de 1887. SMB-PR 1-4 1 B 14.

³³ Hoffmann, Stefan-Ludwig. «Nationalism and the Quest for Moral Universalism. German Freemasonry, 1860-1914». En Geyer, Martin y Johannes Paulmann (eds.). *The Mechanics of Internationalism. Culture, Society, and Politics from the 1840s to the First World War*. Oxford: University Press, 1995, p. 261.

³⁴ Uhle, Max. *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker. Nach den im Besitz des Museums für Völkerkunde befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss, B. Koppel*. Berlín: A. Asher & Co., 1889-1890, t. I, pp. 21, 29 y 31.

el arqueólogo alemán abogó por la protección de los monumentos prehispánicos, igual como lo habían hecho sus precursores. En el caso concreto del Perú, lamentó que «una generación de ignorantes» hubiese saqueado las antigüedades del país, haciendo responsable a la elite por el bajo nivel de la educación y la falta de interés en la protección de los monumentos.³⁵ Lo único que diferenciaba a Uhle de sus precursores era el hecho de que él vinculaba su participación activa en el estudio del pasado peruano con un discurso civilizador interconectado con el prestigio de la nación alemana.

Durante la década de 1890, mientras trabajaba para el Museo Etnológico de Berlín, Uhle viajó por Sudamérica. En cartas dirigidas a Bastian, señaló que coleccionaba y estudiaba objetos precolombinos para «las necesidades de nuestra ciencia alemana»,³⁶ y que él mismo servía a los «intereses etnológicos alemanes».³⁷ En estas misivas, Uhle compara constantemente su propia obra con la de arqueólogos de otros países europeos, tratando de superarlos en cuanto a los resultados de su trabajo o la cantidad de objetos encontrados.³⁸ Según expresó en 1893, se sintió obligado a «contribuir a asegurar la superioridad [de Berlín] frente a otras metrópolis».³⁹ Años más tarde, en 1936, encontrándose en Alemania, Uhle prometió, en una carta dirigida a Adolf Hitler —quien lo había honrado por sus méritos académicos—, que iba a seguir trabajando, en el nuevo *Reich*, «para los ideales egregios de la ciencia alemana, que abraza al mundo». La prehistoria americana, afirmó, «le debía mucho a la

³⁵ Uhle, «Discurso de incorporación», p. 414.

³⁶ Max Uhle. «Carta a Adolf Bastian». Cafayate, 25 de julio de 1893. SMB-PR 85 1152/93.

³⁷ Max Uhle. «Carta a Adolf Bastian». Tinogasta, 18 de abril de 1893. SMB-PR 80 720/93.

³⁸ Max Uhle. «Carta a Adolf Bastian». Corque, 20 de febrero de 1894. SMB-PR 98 516/94.

³⁹ Max Uhle. «Carta a Adolf Bastian». Tinogasta, 9 de marzo de 1893. SMB-PR 76 528a/93.

erudición alemana». ⁴⁰ Estaba convencido de que él tenía que apoyar a la historiografía en Sudamérica —como le escribió a Bastian— «debido a las comprobadas deficiencias de los pueblos sudamericanos» en este campo. ⁴¹ Dijo muchas veces que había una necesidad especial en dichos pueblos «de ayuda, especialmente en el campo intelectual». ⁴² Uhle se solía expresar en términos de edad, hablando metafóricamente de la «nación más joven» —el Perú— y de la «nación de más edad» —Alemania. ⁴³ Desde su punto de vista, el Perú necesitaba ayuda del extranjero para solucionar los problemas arqueológicos que lo aquejaban: «Esta tarea se puede resolver mejor [...] si se colabora con más [...] ayudas del Viejo Continente». ⁴⁴ Esta ayuda debía proceder preferentemente de Alemania, porque «la capacidad particularmente alemana de organizar es probadamente beneficiosa en el exterior». ⁴⁵ El vínculo entre el prestigio nacional alemán y la arqueología en el extranjero era también evidente en otros arqueólogos alemanes de la época. Por ejemplo, el académico Ehrenreich elogió el libro de Arthur Baessler al señalarlo como un paso importante para la adquisición de conocimientos acerca de la cronología peruana y como un «momento glorioso de un idealismo verdaderamente alemán». ⁴⁶ Asimismo, Virchow, comentando el trabajo de Stübel, indicó que el mundo académico alemán podía estar orgulloso de sus estudios. ⁴⁷

Como se ha señalado líneas arriba, ya en los escritos de Reiss y Stübel, la convicción que tenían estos de dar consejos, de «guiar» a los estados latinoamericanos en sus esfuerzos por proteger y estudiar los restos

⁴⁰ Max Uhle. «Carta a Adolf Hitler». Berlín, s.f., mayo de 1936. Archiv des Iberoamerikanischen Instituts (Archivo del Instituto Iberoamericano; en adelante IAI) N-0035 b 140.

⁴¹ Max Uhle. «Carta a Adolf Bastian». Buenos Aires, 25 de diciembre de 1892. SMB-PR 67 137/93.

⁴² Max Uhle. «Das Iberoamerikanische Institut». s.f. IAI N-0035 w 103.

⁴³ Tello y Mejía Xesspe, «Historia de los museos nacionales del Perú», p. 131.

⁴⁴ Max Uhle. «Über die Aufgabe der Universität und den Aufbau der peruanischen Kultur». s.f. IAI N-0035 w 229.

⁴⁵ Uhle, «Das Iberoamerikanische Institut».

⁴⁶ Ehrenreich, Paul. «Literarische Besprechung: Arthur Baessler, Altperuanische Kunst. Beiträge zur Archäologie des Inka-Reichs». *Zeitschrift für Ethnologie*. 35 (1903), p. 672.

⁴⁷ Virchow, «Besprechungen: Alphons Stübel und Max Uhle», p. 103.

precolombinos y su condescendencia hacia esta «parte no desarrollada del mundo» mostraba una actitud paternalista. Y mucho antes, Alexander von Humboldt, prototipo y encarnación de erudición cosmopolita, se reveló muy eurocéntrico en su esperanza de que el Viejo Continente ayudara a los no europeos en su proceso de aprendizaje y desarrollo. Hay que decir, no obstante, que su paternalismo no se halló vinculado al concepto de nación. El elogio de la *erudición alemana* y una noción de la propia superioridad vinculada con la idea de la nación caracterizaron a una generación de académicos formados entre las décadas de 1870 y 1880, y que gradualmente llegaron a dominar la arqueología después de la de 1890.⁴⁸ El nacionalismo no reemplazó, sino que complementó y transformó los discursos *civilizadores* previos.

Con este cambio ideológico, la exploración *científica* alemana de Sudamérica se expresó cada vez más en términos de poder y apropiación. Las aspiraciones coloniales alemanas en esta parte del mundo fueron evidentes durante todo el siglo XIX, y se debatieron abiertamente en los medios de comunicación del país europeo.⁴⁹ Hay que tomar en cuenta que Sudamérica fue el objetivo principal del colonialismo alemán, y que lo siguió siendo aun cuando Alemania ya estaba colonizando partes del África.⁵⁰ Como Susanne Zantop ha demostrado, las fantasías de un redescubrimiento de América se expresaron, por ejemplo, en la moda de obras teatrales protagonizadas por figuras heroicas masculinas al estilo de Cristóbal Colón, que descubrían, exploraban y tomaban posesión de territorios «exóticos».⁵¹ En la inauguración del Congreso Internacional de Americanistas en Berlín en 1888, Reiss señaló que Alemania no había

⁴⁸ Penny y Bunzl, «Introduction», p. 21.

⁴⁹ Véanse, por ejemplo, «Neue Diamantfelder am Rio Pardo». *Das Ausland*. 9 (1883), p. 180; «Paraguay und die deutsche Colonisation. I. Die deutsche Colonie San Bernardino». *Das Ausland*. 46 (1883), pp. 913-916; «Die Zukunft der deutschen Auswanderung nach Südamerika». *Das Ausland*. 30 (1886), pp. 581-584; «Curaçao und der Erwerb deutscher Colonien». *Das Ausland*. 43 (1878), pp. 858-859.

⁵⁰ Zantop, Susanne. *Kolonialphantasien im vorkolonialen Deutschland (1770-1870)*. Berlin: Erich Schmidt, 1999, p. 21.

⁵¹ Zantop demuestra esta *obsesión* alemana sobre la base de una vasta bibliografía que contiene historias, reportajes y obras de teatro sobre Sudamérica. *Ib.*, pp. 262-314.

participado en la conquista de América, pero que, con seguridad, estaba participando en su «descubrimiento científico», en la investigación geográfica de sus regiones y en la solución de sus problemas históricos, lingüísticos y científicos.⁵²

Una interconexión retórica entre *conquista* y *descubrimiento científico* no puede sino evocar una interpretación como la propuesta por Edward Said.⁵³ De hecho, el nexo entre el imperialismo político y la apropiación de la cultura y la historia de Sudamérica era invocado abiertamente en el discurso colonialista alemán. Por ejemplo, Wilhelm Sievers, un conocido promotor del colonialismo alemán en esta parte del mundo, sostuvo que la inmigración de eruditos, comerciantes y colonos alemanes era la mejor manera de «infiltrar los estados sudamericanos con el espíritu alemán».⁵⁴ La interconexión de la política con los descubrimientos científicos o la adquisición de artefactos en naciones fuera de Europa fue práctica común entre otras naciones imperialistas de la época. A fines del siglo XIX, la ciencia podía incrementar el prestigio de una nación, y la arqueología en el África, Asia o América era una de las maneras en que naciones como Francia y Gran Bretaña compitieron por poder y prestigio.⁵⁵

Uhle no indicó explícitamente que las aspiraciones imperialistas fueran el motivo detrás de su actividad arqueológica en el Perú. Sin embargo, su práctica científica y su discurso lo revelan como un representante de su nación. De esta manera, el hecho de que se transformara en representante

⁵² Rebok, Sandra. «La constitución de la investigación antropológica alemana a finales del siglo XIX: Actores y lugares del saber americanista». En López-Ocón, Leoncio, Jean-Pierre Chaumeil y Ana Casanova Verde (eds.). *Los Americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2005, p. 220.

⁵³ Said, Edward. *Orientalism*. London: Routledge, 1978.

⁵⁴ Sievers ocupaba la cátedra de geografía en la Universidad de Gießen. Publicó su obra *Südamerika und die deutschen Interessen (Sudamérica y los intereses alemanes)* en 1903. Sievers, Wilhelm. *Südamerika und die deutschen Interessen*. Stuttgart: Verlag von Strecker & Schroeder, 1903, p. 93. Véase también Rebok, «La constitución de la investigación antropológica alemana», p. 216.

⁵⁵ Kohl, Philipp. «Nationalism and Archaeology: On the Constructions of Nations and the Reconstructions of the Remote Past». *Annual Review of Anthropology*. 27 (1998), p. 227.

de una nación que aspiraba a adquirir territorios y pueblos con fines de dominación política y económica no se puede descartar. Que el discurso público alemán conectaba ciencia e imperialismo es un hecho, y aunque no haya sido explícito en Uhle, se hizo evidente en su actitud nacionalista y paternalista.

El presente texto se sitúa, por lo tanto, en el ámbito de una tradición historiográfica que explora el desarrollo del mundo académico alemán y su actitud hacia otras culturas. En el campo de la etnología, por ejemplo, la primera generación de académicos, como Bastian o Virchow, rechazaron las teorías evolucionistas porque estaban convencidos de que las culturas eran diferentes, pero no más ni menos avanzadas. La disciplina cambió después de la década de 1880, y se abrió gradualmente a pensamientos más racistas, nacionalistas y chauvinistas. En el campo de la arqueología peruana, la transformación de una actitud cosmopolita y humanista a una nacionalista e imperialista fue un proceso gradual, en vez de una ruptura. La noción de la superioridad cultural hizo posible, primero, un discurso paternalista, y luego, discursos nacionalistas e imperialistas. Precisamente, el énfasis característico del discurso nacionalista alemán en la cultura y la capacidad civilizadora de su pueblo lo vinculaba con el paternalismo cultural del temprano siglo XIX.⁵⁶

Entonces, cabe preguntarnos si efectivamente estamos hablando de una *mirada imperialista*. Es necesario recalcar que tanto una larga tradición humanista como la emergencia de la nación alemana dentro del contexto europeo imperialista de fines del siglo XIX estructuraron y determinaron la *mirada* de distintos arqueólogos alemanes. Aunque la historia de la arqueología alemana no se debe reducir al surgimiento de un nacionalismo imperialista, tampoco se puede negar la creciente importancia de este en dicha época. De todo esto se deriva la complejidad del pensamiento de estos científicos. Su educación humanista, su amor por el saber y su fascinación por el pasado precolombino constituyen

⁵⁶ Dabag, Mihran. «National-koloniale Konstruktionen in politischen Entwürfen des Deutschen Reichs um 1900». En Dabag, Mihran, Horst Gründer y Uwe Ketelsen (eds.). *Kolonialismus. Kolonialdiskurs und Genozid*. München: Wilhelm-Fink-Verlag, 2004, p. 58.

una parte de la verdad, tanto como su paternalismo, su nacionalismo y su actitud arrogante con los peruanos de la época.

El tema de un paternalismo extranjero hacia el Perú, que se refleja en el ámbito del patrimonio cultural, tiene vigencia en la actualidad. Es curioso observar el debate sobre las piezas que Hiram Bingham se llevó hace 95 años de Machu Picchu, y que, desde entonces, se conservan en la Universidad de Yale. En un artículo publicado recientemente en *The New York Times Magazine* sobre la demanda peruana para que se devuelvan las piezas, el autor insinuó que dicha institución haría bien en negarse a devolver los objetos arqueológicos bajo el argumento de que el Perú no sabe velar por su patrimonio.⁵⁷

COMENTARIOS FINALES

Si hablamos de la *mirada imperialista* —para seguir empleando este término precario—, es necesario reconocer que esta caracterizó no solo a arqueólogos como Uhle, sino que ha impregnado también la manera en que se ha narrado la historia de sus exploraciones.

Como se ha señalado en este artículo, en las historias de la arqueología peruana se celebra a los agentes alemanes por la cualidad científica de su trabajo, por la introducción de nuevos métodos y por haber sido los primeros en realizar excavaciones según los estándares de la disciplina académica de la arqueología, la que se estableció primero en Europa. Así, las historias de la arqueología peruana —las que se escribieron en el Viejo Continente tanto como las que se redactaron en el Perú— dan la impresión de que la disciplina se inició con la llegada de viajeros e intelectuales europeos.

Por lo tanto, es de suma importancia enfatizar el intercambio intelectual y académico que tuvo lugar entre arqueólogos y eruditos alemanes y sus similares peruanos. Los conocimientos sobre el Perú antiguo fueron transmitidos y reproducidos por distintas vías, pero siempre desde y en el país sudamericano. Como lo comprueba Mary Louise Pratt, cuando Humboldt llegó al Perú por primera vez, conoció a eruditos locales

⁵⁷ Lubow, Arthur. «The Possessed». *The New York Times Magazine*, 24 de julio de 2007.

que lo pusieron en contacto con el pasado inca. Mientras en Europa la mayoría de los pensadores veía a Sudamérica como un lugar edénico y ahistórico, la noción de un pasado inca glorioso existía como instrumento retórico, político e ideológico desde la conquista española, y Humboldt lo aprendió de los mismos peruanos. De vuelta en Alemania, publicó lo que había escuchado, y así creó por primera vez un interés prominente en dicho país europeo por el pasado inca.

En el Perú, existía una larga tradición de estudios en torno del pasado prehispánico. Ya en el siglo XVIII, personajes ilustrados como Hipólito Unanue y los miembros de la Sociedad Amantes del País habían compilado informaciones y publicado artículos sobre el pasado precolombino. A partir de la década de 1840, coleccionistas peruanos como José Miguel Medina, María Ana Zenteno, José Luis Caparó Muñoz y Mariano Macedo acumularon objetos prehispánicos en sus casonas privadas. En 1851, Mariano de Rivero publicó *Antigüedades Peruanas* en colaboración con Johann Jakob von Tschudi, quien siempre reconoció que Rivero había sido el único autor intelectual del libro.⁵⁸ Este circuló ya en 1853 en una traducción alemana, y se puede comprobar que los arqueólogos protagonistas del presente estudio lo habían leído.⁵⁹

Aunque un tono paternalista marcó el discurso de los eruditos alemanes hacia el Perú en general, académicos alemanes y peruanos intercambiaron ideas e información gracias a la mediación de viajeros,⁶⁰ por intercambio de publicaciones entre instituciones académicas⁶¹ o en los congresos de americanistas.⁶² No fue solo la ayuda de la población local, que indicó

⁵⁸ Castro-Klarén, «The Nation in Ruins», p. 188.

⁵⁹ *Ib.*, p. 191.

⁶⁰ Véase, por ejemplo, la amistad y el respeto académico entre Eugenio Larrabure y Max Uhle, tal como se manifiesta en su correspondencia. Max Uhle. «Carta a Eugenio Larrabure». Santiago de Chile, 6 de junio de 1915. IAI N-0035 b 184.

⁶¹ Entre 1905 y 1918, por ejemplo, la Sociedad de Antropología, Arqueología y Prehistoria de Berlín recibió regularmente el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, y, entre 1907 y 1912, también la *Revista Histórica*.

⁶² Los congresos internacionales de americanistas tuvieron lugar desde 1875. Entre este año y 1928, tanto el Perú como Alemania tuvieron representantes en todos los congresos, menos en tres.

caminos, alojó a los viajeros o les vendió antigüedades, y, por lo tanto, facilitó en muchos casos el éxito de los viajes de investigación.⁶³ Fue también, y principalmente, el intercambio entre los mismos eruditos, peruanos y alemanes, lo que llevó a la producción de conocimientos acerca del pasado precolombino. El mundo a fines del siglo XIX estaba constituido por naciones con fronteras y competencias cada vez más definidas y delimitadas. Sin embargo, instituciones, individuos y grupos encontraron caminos para comunicarse a través de estos límites.⁶⁴ Los conocimientos acerca del pasado prehispánico peruano no se produjeron ni en Berlín ni en Lima, sino en los puntos de intersección en los cuales se encontraron personas e ideas de ambos contextos nacionales. Hubo varias vías mediante las cuales peruanos y alemanes —así como académicos de otros países— interesados en la antigüedad peruana debatieron y, conjuntamente, dieron forma a una determinada visión del pasado.

Perú y Alemania vivieron un creciente nacionalismo a fines del siglo XIX. Los discursos de los académicos de ambos países tuvieron por lo tanto en común que se vincularon cada vez más con un nacionalismo político y también con un creciente racismo. Para la época de la independencia del Perú, Cecilia Méndez ha detectado una tradición discursiva de segregación entre incas e indios (la musealización del inca y la discriminación del indio): «El indio es, pues, aceptado en tanto paisaje y gloria lejana. Es “sabio” si es pasado y abstracto, como Manco Cápac. Es bruto o “estólido” e “impuro” y “vándalo” si es presente».⁶⁵ Según Méndez, este discurso constituía la base de la consolidación de una idea criolla y racista de nación.⁶⁶ Esta misma segregación discursiva apareció con nueva fuerza después de la Guerra del Pacífico y el levantamiento de

⁶³ Véanse, por ejemplo, los comentarios de Bastian acerca del apoyo que recibió de la población local en sus viajes. Bastian, *Die Culturländer des alten America*, t. II, pp. 121, 125 y 180.

⁶⁴ Véase el libro de Bayly, Chris. *The Birth of the Modern World, 1780-1914. Global Connections and Comparisons*. Oxford: Blackwell, 2004, p. 199.

⁶⁵ Méndez, Cecilia. «Incas Sí, Indios No: Notes on Peruvian Creole Nationalism and its Contemporary Crisis». *Journal of Latin American Studies*. 28/1 (1996), p. 12.

⁶⁶ *Ib.*, p. 15.

grupos de guerrillas indígenas contra la elite peruana, secundada por un emergente discurso racial de carácter científico.⁶⁷ Un racismo agudizado se expresó en una nueva representación del indígena como un obstáculo a la victoria (en la guerra), a la unidad nacional y a «los progresos de la civilización moderna».⁶⁸ Largos años de opresión por los «despóticos» incas y por el régimen colonial habían causado la degeneración de los indios, y habían —como escribió el periodista peruano Luis Carranza en 1885— predispuerto a «la raza indígena a la servilidad».⁶⁹ Según el estudio de Glenn Penny y Matt Bunzl, fue exactamente en esta época que un discurso racista llegó a dominar el ámbito de disciplinas como la arqueología y la antropología en Alemania.⁷⁰ Pero la concordancia ideológica tenía bases más profundas: el discurso académico peruano lo produjo casi exclusivamente una reducida elite que durante todo el siglo XIX estuvo intrínsecamente vinculada con la academia europea. Arqueólogos peruanos, como Tello, se educaron entonces en universidades europeas y estadounidenses,⁷¹ donde contribuyeron a formar, y luego llevaron al Perú, las ideas de la época. Así, alemanes y peruanos se refirieron a las mismas tradiciones intelectuales e ideologías políticas, de las cuales formaban parte en la época el nacionalismo y el racismo. Los

⁶⁷ Earle, Rebecca. «Monumentos y museos: la nacionalización del pasado precolombino durante el siglo XIX». En González-Stephan, Beatriz y Jens Andermann (eds.). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Consorcio de Editores, 2006, p. 27; Thurner, Mark. «Peruvian Genealogies of History and Nation». En Thurner, Mark y Andrés Guerrero (eds.). *After Spanish Rule. Postcolonial Predicaments of the Americas*. Durham/London: Duke University Press, 2003, p. 141.

⁶⁸ Guimaraes, s.n. «Algo sobre quipus». *Revista Histórica*. 2/1 (1907), p. 58.

⁶⁹ Luis Carranza, citado en Thurner, «Peruvian Genealogies», p. 164.

⁷⁰ Penny y Bunzl, «Introduction», p. 2.

⁷¹ Tello estudió, con una beca del gobierno peruano, en las universidades de Harvard, Berlín, París y Cambridge (Tello y Mejía Xesspe, «Historia de los museos nacionales del Perú», p. 82). Otro ejemplo fue el de Manuel González de la Rosa. Este intelectual se exilió a Europa, donde permaneció durante más de veinticinco años. Formó parte de la asociación de americanistas en París entre 1900 y 1908, y siguió en contacto con intelectuales peruanos, por lo que vinculó ambos ambientes académicos (Riviale, Pascal. «Manuel González de la Rosa: prêtre, historien et archéologue». *Histoire et sociétés de l'Amérique latine*. 4 (1996), ALEPH Website, Universités Paris 1, Paris 7, <<http://www.univ-paris-diderot.fr/hsal/hsal96/pr96.html>>).

académicos peruanos se sintieron intelectualmente más vinculados con los eruditos alemanes que con sus propios connacionales a quienes estudiaban. Frente al abismo que separaba a la elite peruana de ascendencia europea de los académicos alemanes, la brecha que dividía a aquella de la población indígena peruana era mucho más profunda.

El punto de partida de la historia de la arqueología peruana se debería situar mucho antes de la llegada de los viajeros europeos al Perú, y se debería dar más importancia a los conocimientos sobre el pasado precolombino que se preservaron allí desde la llegada de los españoles. ¿Por qué no se considera a un erudito como Mariano de Rivero el *padre de la arqueología peruana*? Rivero fue el primer director del Museo de Historia Nacional y, con *Antigüedades Peruanas*, se convirtió en el autor del primer trabajo sobre el Perú antiguo. Pareciera como si en el Perú se hubiera apreciado la arqueología alrededor de 1900 no como una fuente para conocer el pasado inca, sino por lo que representaba: una disciplina moderna, progresista, con métodos *objetivos y científicos*, propios del ámbito de las ciencias naturales, valores que se consideraban prestigiosos en el Perú de la época, un país que se encontraba en pleno proceso de modernización. Los conocimientos sobre el pasado precolombino provinieron fundamentalmente del Perú, no de Alemania ni del resto de Europa: procedieron de eruditos locales, de la población indígena y de una tradición que nunca había desaparecido del todo. Lo que aportaron los alemanes no fueron tanto contenidos, sino los métodos de una disciplina académica creada en Europa. En un mundo cada vez más dominado por categorías imperialistas, el prestigio de la arqueología se basó en el convencimiento, vigente tanto en el Perú como en el Viejo Continente, de los orígenes netamente europeos de la disciplina.



This article provides an overview of the works of Wilhelm Reiss, Alphons Stübel and Max Uhle, who investigated the pre-Columbian past of Peru in the late-nineteenth century. Based on a wide range of publications and private correspondence, it demonstrates that the gaze of these archaeologists was informed

by a long humanist tradition as well as the emergence of the German nation in an imperialistic European context. Their attitudes toward the pre-Columbian past were initially marked by Eurocentric paternalism (Reiss and Stübel) before evidencing, beginning in the 1880s, characteristics of cultural nationalism and an imperialist gaze (Uhle).

Key Words: Imperialism, Archaeology, Peruvian-German Relations, Nationalism
